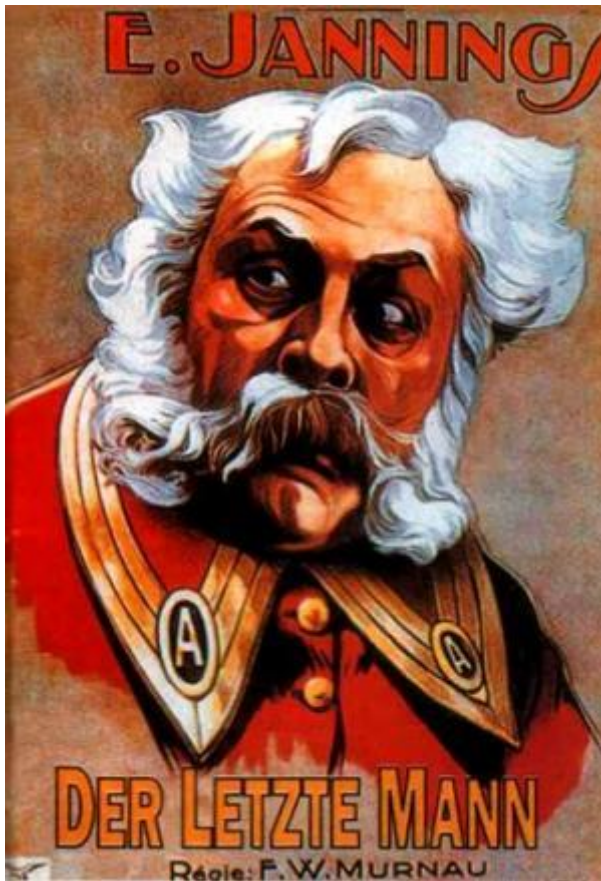


¿Una imagen vale mil palabras?

Por Jorge Sosa

Filosofo de café con muchas dudas y pocas respuestas





Como lector apasionado y admirador del cine, y del arte en general, debo cuestionar que una imagen valga cierta cantidad de palabras. Hay palabras pueden valer por sí mismas: un insulto, por ejemplo, basta una sola palabra para definir a alguien, a algo, o alguna situación y equivalen a una imagen. Si a alguien le digo que es un “imbécil”, defino perfectamente a la persona aludida con sólo una sola palabra. ¿En este caso la sola palabra equivaldría a una imagen?

Una imagen televisiva puede venderme algo, hasta puede conmoverme. ¿Pero me permite reflexionar sobre lo que veo? O únicamente decir qué bonito o qué terrible; pero luego ¿Seguiré pensando en lo que vi?

Tal jabón blanquea maravillosamente, con tal crema me veré veinte años más joven ¿Cuál es la utilidad de las mencionadas imágenes? En estos dos ejemplos lo más probable es una falacia mejor o peor vendida; pero en estos casos el único fin de la imagen es vender un producto.

Una niña huyendo desnuda de un bombardeo en Asia es una imagen que horroriza: nos revela el espanto de la guerra como pocas cosas, pero ¿nos conmueve verdaderamente? o nada más es el momento en que la vemos, dura segundos, ¿cuánto tiempo tardamos en olvidar aquello que nos espantó?

Si la imagen es una obra de arte ¿Tendré la misma actitud que frente a la televisión? Quizás no todas las imágenes tengan el mismo valor o ¿Todas las imágenes son una obra de arte? La que llevó años hacer y la que surgió por casualidad. La primavera de Botticelli tiene el mismo valor que un afiche de un señor vendiendo calzoncillos.

El palabrerío vacío de algunos políticos, periodistas, o comunicadores sociales, demuestran que las palabras pueden tener escaso valor. Por lo tanto, importa quién las dice, cuándo se dicen y por qué se dicen.

La literatura y el arte nunca surgen por casualidad. Siempre requieren esfuerzo; ya sea el Quijote de la Mancha, La Guerra y la Paz o un libro olvidado; ya sean las ruinas de Tikal, una pintura de Fernando Fader o un pintor ignoto: requiere de muchos días y muchas noches de trabajo y la mayoría de las veces no es una obra de arte.

¿Cuántas imágenes equivalen a Cien años de soledad?, Sacamos una proporción sobre la cantidad de palabras que utilizó Gabriel García Márquez al escribirlas para representarla en imágenes

En 1924, Friedrich Wilhelm Murnau filmó, en Alemania, una película silente “El último hombre” (Der letzte mann). Esta bella obra no tiene epígrafe, sólo al final el director escribe unas palabras para quitarle dramatismo. Todo está dicho en imágenes y nada más hace falta. En este caso, las palabras no remplazan la imagen, no hace falta. Hizo falta una sucesión de imágenes para describir parte de la sociedad de la Alemania de entreguerras, no bastaba una única imagen.

La gran literatura y el buen cine, como toda obra de arte, nos permiten reflexionar, soñar, volar y creo que es así porque no son meras palabras sin sentido o imágenes aisladas. Son la obra de un hombre o alguna mujer que quiso y supo pensar, que es el gran atributo de la persona.

Una imagen vale lo que vale una imagen y una palabra vale lo que vale una palabra, son distintas formas de expresión, cada una vale en sí misma según su calidad.